



Pobreza y desigualdad económica en la antigua Roma

Diego Santos*

Resumen

A medida que el Estado romano se expandía por Italia y el mundo mediterráneo, la desigualdad económica de los habitantes que abarcaba se incrementó. Pero circunstancias políticas y naturales hacían que, por momentos, disminuyera. Estos cambios pueden estimarse mediante el coeficiente de Gini; sin embargo, la escasez de fuentes históricas genera importantes fluctuaciones en las estimaciones de producción y valores monetarios. La medida de entropía de Thiel, al incorporar la incertidumbre inherente a las cifras de las fuentes, resulta particularmente útil. Además, considerando que existió un crecimiento demográfico en el alto imperio, es posible emplear esta herramienta para identificar quiénes eran los pobres, quiénes vivían al límite de la subsistencia y la presencia de grupos sociales intermedios, que si bien no formaban parte de la élite imperial, tampoco vivían al día.

Palabras clave: antigua roma, desigualdad económica, pobreza, sectores medios

Poverty and economic inequality in ancient Rome

Abstract

As the Roman state expanded throughout Italy and the Mediterranean, economic inequality among its inhabitants increased. However, political and natural factors sometimes led to periods of reduced inequality. These fluctuations can be measured using the Gini coefficient; nevertheless, the scarcity of historical sources produces significant variability in estimates of production and monetary values. Thiel's entropy measure, which incorporates the inherent uncertainty of these data, proves especially useful. Moreover, by assuming demographic growth during the early Empire, this approach enables us to estimate the proportion of the poor, those living on the brink of subsistence, and the presence of middle social groups that, while not part of the imperial elite, did not live hand-to-mouth.

Keywords: ancient rome, economic inequality, poverty, middle sectors

Fecha de recepción: 17-06-2024

Fecha de aceptación: 18-11-2024

* Universidad de Buenos Aires (UBA). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Argentina.
E-mail: ddiegosantos@hotmail.com

Introducción

La idea de Moses Finley de que no era posible hacer una historia estadística de la antigüedad se ha visto erosionada por una gran cantidad de trabajos publicados en los últimos 40 años. Por medio del análisis de la productividad de determinados ecosistemas, la cantidad de calorías necesarias para mantener a la población y una renovación de los estudios críticos de las cifras mencionadas por las fuentes, una generación de historiadores utiliza números aun sabiendo que la escasez de información deje abierta la puerta para que sean puestos en entredicho posteriormente.

Tanto en investigaciones históricas como en análisis económicos contemporáneos se ha empleado el coeficiente de Gini para medir la desigualdad económica. Esta herramienta, desarrollada hace más de un siglo, se basa en la premisa -como subraya Sen- de que, en una distribución perfectamente equitativa, el 0 % de la población percibiría el 0 % del ingreso, mientras que el 100 % recibiría la totalidad de los recursos.¹ Así, en una sociedad con igualdad total, el coeficiente de Gini sería cero; en cambio, si una sola persona o familia concentrara todos los recursos, dicho índice alcanzaría el valor de uno.² El libro de Walter Scheidel, *“El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI”* se fundamenta en gran medida en la aplicación de este índice, aunque su certeza varía notablemente en función de la cantidad y calidad de la información disponible para cada periodo histórico.

A pesar de los avances en los cálculos económicos, el nivel de entropía -es decir, la incertidumbre derivada de las fuentes de información- sigue siendo muy alto para el análisis de la antigua Roma. Por ello, la medida de entropía de Thiel resulta especialmente útil. Esta medida se basa en el hecho de que, si x representa la probabilidad de que ocurra un determinado hecho, el contenido de información $h(x)$ asociado a la observación de ese hecho debe ser una función decreciente de x . Cuando hay n hechos posibles, $1, \dots, n$, (denotados como $1, 2, \dots, n$) tomamos las probabilidades respectivas x_1, \dots, x_n de tal modo que $x_i \geq 0$ y $x_1 + \dots + x_n = 1$ cuanto más se aproximen las n probabilidades de x_i a $(1/n)$ mayor será la entropía. Si x_i se interpreta como la porción del ingreso recibida por la persona i , $H(x)$ adquiere el sentido de una medida de igualdad: Cuando cada x_i es igual a $(1/n)$, $H(x)$ alcanza su valor máximo de $\log n$. Si restamos la entropía $H(x)$ de una distribución del ingreso de su valor máximo de $\log n$, obtendremos un índice de la desigualdad. Esta es la medida de Theil:

$$T = \log n - H(x)$$

¹ Amartya SEN, *La desigualdad económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 47.

² Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 29.

Una transferencia de una persona más rica a una más pobre disminuye T^3 .

Partiendo de la hipótesis del aumento poblacional y de la amplia circulación de productos que permiten deducir las fuentes arqueológicas entre los siglos II a.C. y II d.C., se observa la consolidación y expansión de un grupo de élite, desproporcionadamente rico en comparación con sus homólogos de la Italia pre-romana y de la Edad Media en Europa occidental. No obstante, la situación económica de la mayoría de la población no se deterioró de forma equivalente, gracias a una mayor transferencia de excedentes. En este sentido, uno de los aspectos en los que el imperio superaba a los reinos sucesores y a las organizaciones políticas anteriores era el nivel de actividad económica y la extensión de sus redes comerciales. El hambre y la desnutrición son en última instancia problemas de distribución.⁴ Aunque el desequilibrio alimentario era crónico y variaba de zona en zona, la escasez de alimentos se atemperaba mediante mecanismos comunes en las sociedades preindustriales, como la solidaridad campesina y el patrocinio. En el caso de Roma, a estos elementos se sumaba un sistema estatal de ayuda particularmente eficiente y la existencia de mercados de larga distancia, lo que contribuyó a reducir el índice T (de Theil) y a que la función decreciente de x se acercara al valor del contenido de información $H(x)$, reflejando así el efecto del crecimiento poblacional. De esta manera, incluso los trabajadores manuales pudieron acceder a bienes que, en circunstancias anteriores, les habrían resultado inalcanzables debido a su escasez y elevado precio, permitiendo que amplios sectores de la población se mantuvieran alejados de una polarización extrema entre ricos y pobres.

La expansión de Roma y los vaivenes de la desigualdad

Los habitantes de la Roma arcaica podrían considerarse parte de una comunidad relativamente homogénea, ya que la población itálica incorporada a la red política a partir de mediados del siglo IV a.C. compartía intereses y costumbres con la ciudad hegemónica. Sin embargo, la expansión fuera de Italia transformó el imperio en un conglomerado de pueblos que, entre los siglos I a.C. y II d.C., aceptaron un statu quo político sin llegar a conformar una comunidad unificada. De igual modo, el edicto de Caracalla de 212 d.C., que extendió la ciudadanía romana a casi toda la población libre, apenas modificó la situación social, ya que no logró integrar a estos nuevos ciudadanos en una comunidad cohesionada.

A pesar de estas diversidades, se mantuvo una constante hasta fines del siglo II: conforme la unidad política se expandía geográficamente, los intercambios y ciertos hábitos culturales

³ Amartya SEN, *La desigualdad económica*, México, Fondo de cultura económica, 2001, pp. 52-53.

⁴ Peter GARNSEY, *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 23.

-como las prácticas alimentarias, el consumo de bebidas, los espacios de entretenimiento, la sociabilidad y el estilo de las construcciones edilicias- se difundieron tanto entre la élite como en la población urbana y sus zonas adyacentes rurales. Así, el crecimiento demográfico del mundo romano se debió en gran parte a su dilatación territorial, más que a un incremento vegetativo interno, sin importar si quienes lo habitaban contaban con ciudadanía plena o simplemente gozaban de libertad personal.

La región del Lacio, hasta el siglo IV a.C., evidenciaba una desigualdad entre ricos y pobres que ya era percibida como muy elevada por la población. Durante la temprana historia romana el factor territorial estaba limitado, y las narraciones sobre este período -redactadas varios siglos después- difuminan la línea entre leyenda e historia. Aunque Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso trasladaron los conflictos de su propia época a la Roma arcaica, sus relatos indican que, al igual que en las colonias griegas cercanas, la apropiación de bienes materiales era en gran medida privada. Ya en la primera fuente escrita romana, las leyes de las XII tablas, se señala que del *adsiduo* (un propietario inmobiliario) solo podía ser garante otro *adsiduo*.⁵ Las disposiciones testamentarias ratifican la propiedad privada.⁶

Las deudas y la distribución de tierras constituyen los conflictos económicos más comunes en las sociedades agrarias. Cuando el territorio romano era relativamente pequeño y las guerras se desarrollaban a no más de diecisiete kilómetros de la ciudad -característica de los primeros tres siglos de su historia-, la deuda, más que la tierra, era la causa principal de conflicto. Según las narraciones embellecidas de Tito Livio, fue precisamente esta situación la que provocó la primera secesión de la plebe en el 494 a.C. La revuelta se desencadenó tras el relato de un hombre que había caído en la condición de *nexus* -término que suele traducirse como esclavitud o servidumbre por deudas-, luego de contraer una deuda privada incrementada por intereses. Cabe destacar que la deuda no surgió a causa de una catástrofe climática o natural, sino como consecuencia de la guerra, que destruyó sus propiedades y, sumado a los impuestos reclamados por el Estado pese a su precaria situación económica, desencadenó la crisis.⁷

En esta época aún no se había instaurado una moneda romana de uso generalizado; aunque su existencia era conocida, en pocas ocasiones se utilizaba como unidad de intercambio de forma local. En cambio, la deuda se expresaba en unidades de peso de semillas, en cantidades de animales o en aperos -principalmente de madera-, todos ellos objetos cuantificables sobre los que era posible calcular intereses. Además, se podía estimar su valor en términos de jornadas de trabajo.

⁵ César RASCÓN GARCÍA y José María GARCÍA GONZÁLEZ (eds.), *Ley de las XII tablas*, Madrid, Tecnos, 1993, Tabula I, 4.

⁶ *Ibidem*, V.

⁷ TITO LIVIO, II, 23. Edición utilizada: Robert Maxwell OGILVIE (ed.), *Ab urbe condita*, vol. 1, libros I-V, Oxford, Oxford University Press, 1974.

El *nexum* no implicaba una condición permanente, sino que adoptaba diversas interpretaciones: podía funcionar como una forma de aliviar la carga económica de una familia al permitir que un miembro fuera mantenido por otro; también se entendía como un contrato de trabajo en el que la remuneración se manifestaba a través de la asunción de una deuda, o como un mecanismo para obtener algo que el padre necesitaba para la subsistencia. Sin embargo, el hecho de que un hijo vendido en esta forma quedara emancipado de la autoridad paterna tras ser vendido más de tres veces⁸ puede interpretarse igualmente como indicio de abusos por parte del jefe de familia.

Finalmente, si el deudor no era vendido fuera de Roma, el orden social -aunque frágil- mantenía un cierto equilibrio. La maldición que la Tabla VIII imponía al patrono que desamparaba a su cliente refleja el deseo de preservar esta relación, ya que se esperaba que los poderosos cumplieran con sus responsabilidades.⁹ De igual forma, la prohibición de enterrar a una persona con objetos de oro, a menos que sus dientes estuvieran adornados con este metal,¹⁰ evidencia tanto la escasez de dicho metal como la realidad de que, pese a la notable diferencia entre ricos y pobres, la sociedad romana era fundamentalmente campesina, con niveles de riqueza comparables a los de pueblos vecinos. En este contexto, la capacidad de negociación de la plebe se sustentaba en su papel como soldados y en el pago de tributos para sufragar los esfuerzos bélicos. Así, aunque la sociedad era indudablemente desigual y se daba un acaparamiento dispar de la propiedad privada -tanto mueble como inmueble, resultado de incursiones de rapiña, ya sean privadas o impulsadas por una organización central- no se configuraba como una comunidad compuesta únicamente por poderosos y sirvientes.

Peter Vanderpuy sostiene que, tras las leyes de las XII Tablas y, de manera más específica, durante la primera etapa de expansión romana en el siglo IV a.C., la sociedad dejó de ser puramente campesina y basada en la agricultura mixta y el trabajo cooperativo. En esa etapa, formas de dependencia como el *nexum* eran parte integral de un paradigma comunitario en el que la deuda se entendía como un elemento funcional y constitutivo de redes jerárquicas clientelares. La reorganización del aparato estatal romano, orientada a aumentar su eficacia militar, implicó la disolución de grupos liderados por figuras locales poderosas y propició una mayor individualización social. La introducción de un nuevo sistema administrativo basado en el censo de la propiedad -del cual derivaba el *tributum* o impuesto de guerra- fomentó una intensa competencia entre agricultores y contribuyó al deterioro de las formas tradicionales de trabajo comunitario. Asimismo, el desarrollo del monocultivo y la sobreexplotación agrícola para sufragar las crecientes cargas militares ocasionaron una desestabilización ecológica y la

⁸ Tabula IV, 2.

⁹ Ibidem, VIII, 21.

¹⁰ Ibidem, X, 8.

erosión de las tierras, lo que eventualmente impulsó la necesidad de adquirir cada vez más territorio y, en consecuencia, dio origen al fenómeno del imperialismo romano.¹¹

Más allá de como este autor concibe a la sociedad romana de la época de las XII tablas, el proceso de expansión, aunque tan solo sea por una mayor dispersión territorial, transformó las relaciones grupales. A causa de la destrucción y la puesta en valor de las propiedades deshabitadas que serían la base de la gran extensión del *ager publicus* romano, la deuda siguió siendo más importante que la falta de tierras. Las famosas leyes Licinio-Sextias del año 367 a.C., con las que se considera que comienza el final del conflicto entre patricios y plebeyos, disponían un límite a la cantidad de tierras públicas de las que cada ciudadano podía disponer. No obstante, a pesar de su existencia, esta normativa no se cumplió eficazmente. El relato de Tito Livio confirma que la deuda era el principal problema social en este período. En lo concerniente a ellas los tribunos establecieron que lo que se había pagado en intereses fuera deducido del capital y que el resto fuera abonado en tres años por partes iguales.¹² La plebe podía aprovechar su papel esencial en la esfera militar para negociar sus condiciones. Sin embargo, en esta sociedad ampliada -en la que se incorporaban nuevos ciudadanos, aliados, colonias y otros asociados al sistema de mando- la desigualdad económica debió incrementarse, especialmente si se tiene en cuenta que gran parte de la población incorporada perdió sus tierras o incluso cayó en la esclavitud.

La segunda guerra púnica -que puede considerarse como la “segunda guerra mundial” de los romanos-, celebrada entre el 218 y el 201 a.C., impulsó a la república hacia una nueva fase de crecimiento que terminó redundando en el surgimiento de una élite aún más acaudalada, mientras que la plebe no prosperaba al mismo ritmo. El botín conseguido tras la gran expansión después de esa guerra permitió que los ciudadanos romanos dejaran de pagar impuestos sobre sus tierras itálicas en el 167 a.C. Para mediados del siglo II a.C. los romanos ricos obtenían sus mayores beneficios del reparto del saqueo, y de contratos para construcciones públicas y para la recaudación de impuestos. Además, invertían en tierras agrícolas en Italia, propiedades industriales, préstamos y compañías comerciales. Es en este contexto que, por primera vez, se puede hablar de romanos ultra ricos. En el 161 a.C. el senado tuvo que aprobar una ley que limitaba la cantidad de plata utilizada en un banquete individual a 45 kilos.¹³ Los explotados fueron, fundamentalmente, los habitantes de las regiones conquistadas, quienes no solo perdieron las riquezas acumuladas previamente, sino que además tuvieron que afrontar cargas impositivas. Aunque estos impuestos no pretendían ser exorbitantes, las compañías

¹¹ Peter VANDERPUY, “The price of expansion: agriculture, debt-dependency, and warfare during the rise of the Republic c. 450-287”, Jeremy ARMSTRONG y Michael P. FRONDA (eds.), *Romans at War. Soldiers, Citizens, and Society in the Roman Republic*, Londres y Nueva York, Routledge, 2020, pp. 35-51.

¹² LIVIO, VI, 34.

¹³ Edward Jay WATTS, *República mortal. Cómo cayó Roma en la tiranía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, pp. 70-72.

de publicanos los transformaban en cargas desproporcionadas. Según Ferrer Maestro, entre el 200 y el 157 a.C. los ingresos derivados de botines y exacciones ascendieron a 182 millones de denarios, mientras que 160 millones de denarios correspondieron a indemnizaciones de guerra recaudadas mediante impuestos sobre los provinciales.¹⁴ En estas regiones la pobreza se debe haber extendido más que la desigualdad.

El deterioro de la situación económica de los campesinos itálicos no se debió a un aumento en su explotación directa. Si bien es cierto que, como destaca Apiano en sus crónicas sobre las guerras civiles, la expulsión de los humildes de sus tierras era un hecho que ocurría, él mismo señala que los pueblos itálicos sufrían principalmente por el elevado peso de los tributos y las exigencias militares. Además, muchos quedaban desempleados, ya que los ricos preferían contratar esclavos en lugar de hombres libres.¹⁵ Según Nathan Rosenstein, la guerra funcionó para los campesinos italianos como una forma de aprovechar su excedente de trabajo temporal, característico de la agricultura de subsistencia, y como una estrategia para diversificar los riesgos inherentes a la agricultura mediterránea. Para sostener la presión de mantener el número de soldados y poblar nuevos territorios, la tasa de natalidad se elevó: las mujeres se casaban a edades más tempranas y hombres que, en condiciones de estancamiento, no lo habrían hecho, optaban por contraer matrimonio, impulsados por la bonanza de aquel periodo. Sin embargo, una vez concluidas las conquistas de los territorios más valiosos y cesada la creación de colonias en el norte de Italia, la tasa de natalidad dejó de incrementarse de manera significativa. En ese contexto, la competencia por la tierra pública no surgía tanto de la formación de grandes propiedades trabajadas por esclavos, sino del aumento de la población libre y la consecuente división de las propiedades.¹⁶

La expansión romana condujo, a largo plazo, a un aumento sostenido del coeficiente de Gini, que se aceleró en forma abrupta en el siglo II a.C. Pero el periodo de las guerras civiles del siglo I a.C. detuvo esta tendencia. Las reformas impulsadas por Mario -incluida la incorporación de los *capite censi* al ejército en el 107 a.C.- representaron un paso crucial para aumentar el número de soldados de pocos recursos, pese a que en tiempos de la guerra púnica ya se habían reclutado esclavos y los pobres habían combatido en ocasiones anteriores. El mantenimiento de la ocupación de los nuevos territorios y los combates contra enemigos lejanos hicieron este cambio prácticamente inevitable, marcando la ruptura del ejército propietario como un camino sin retorno. Aunque los pequeños propietarios continuaron alistándose en el ejército tras esa fecha, la tendencia al cambio se consolidó de forma irreversible a mediano plazo

¹⁴ Juan José FERRER MAESTRO, *Economía de la antigua Roma: guerra, comercio y finanzas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, p. 98.

¹⁵ APIANO, *Bellum Civile*, I, 7. Edición utilizada: Paul GOUKOWSKY (ed.), *Histoire romaine. Tome VIII, Livre XIII: Guerres civiles, Livre I*, París, Les Belles Lettres, 2008.

¹⁶ Nathan ROSENSTEIN, *Rome at war. Farms, families, and death in the middle republic*, Chapel Hill y Londres, University of North Caroline Press, 2004, pp. 167-168.

(algo más de medio siglo). Durante este periodo, los costes militares se incrementaron de 404 millones de denarios entre el 149 y el 100 a.C. a 1154 millones entre el 99 y el 50 a.C., y, en paralelo, los subsidios de grano a la plebe de Roma crecieron de 34 a 185 millones en los mismos intervalos.¹⁷ Los ingresos del Estado habían subido, pero también los gastos. El cambio era que ahora los ciudadanos humildes, que después de la guerra social eran cada vez más, recibían una mayor porción de estos recursos. Pero esta redistribución no fue la causa principal de la baja del coeficiente de Gini en Italia.

La victoria de Sila sobre los sucesores de Mario, que puede considerarse verdaderamente la primera guerra civil, produjo una revolución política conservadora en la que el Senado alcanzó un poder sin precedentes mientras que la influencia de los tribunos de la plebe se redujo notablemente. Pero hubo un cambio producido por los aliados políticos de Mario que no pudo revertir. La reforma agraria que los Gracos no habían podido lograr medio siglo antes movilizandolos en los comicios de la plebe, lo obtuvieron los soldados humildes peleando para sus generales. Durante la guerra civil que se desarrolló entre el 83 y el 81 a.C., se dice que fueron asesinados 105 senadores de un total de 300, además de algo más de dos mil caballeros. Aunque los principales beneficiarios de las confiscaciones posteriores fueron los partidarios del líder vencedor, una parte de estas tierras fue entregada a los soldados leales, incluso durante la ocupación militar de la sagrada ciudad de Roma. De igual manera, las expropiaciones de los años 43 y 42 a.C., tras el asesinato de Julio César, se utilizaron para cumplir las promesas hechas al enorme ejército que se había reunido contra sus asesinos. Según Apiano, el terror y la paranoia ejercidos sobre los delatores -que en algunos casos incluían hasta a miembros de las propias familias- dieron lugar a algunas de las situaciones más vergonzosas de la época.¹⁸

Uno de los periodos que Scheidel utiliza como ejemplo de reducción de la desigualdad por medio de la violencia y sus efectos políticos es el fin de la guerra de Octavio contra Marco Antonio y Cleopatra. Durante ella se realizaron desembolsos que enriquecieron a hombres nuevos a expensas de la nobleza establecida. Él calcula que una cifra equivalente a diez veces los ingresos estatales romanos anuales, o tal vez el PIB de medio año del imperio romano de la época, fue transferida a los soldados entre el 69 y 29 a.C. para comprar y recompensar la lealtad en las guerras civiles. El número de receptores pudo haber llegado a los 400.000 hombres, quienes junto a sus familias podrían haber representado hasta un tercio de los ciudadanos romanos. Aunque gran parte de los recursos provenían de las provincias, hubo un impuesto del 2% a la riqueza y otros que también debían pagar los ricos. Por una vez los impuestos fueron más progresivos y los ingresos se gastaron de un modo más redistributivo.¹⁹

¹⁷ Juan José FERRER MAESTRO, *Economía de la antigua Roma: guerra, comercio y finanzas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, p. 102.

¹⁸ APIANO, BC, IV, 12.

¹⁹ Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*,

El periodo imperial

Una vez instaurado el principado se puede hablar de un período de relativa paz en el que la estabilidad del régimen no fue puesta en duda seriamente. Sin embargo, entre el principado de Augusto y el año 190 d.C. se registraron 120 intentos de insurgencia de diverso tipo.²⁰ Gran parte de ellos revueltas contra la carga impositiva del poder romano y el bandolerismo. El periodo de la *pax romana* tuvo conflictos sociales permanentes, pero sería extraño que no hubiera sido así en un imperio de semejante extensión y duración. Otro aspecto relevante lo destaca Kyle Harper, quien en uno de los numerosos estudios sobre la caída del imperio romano realiza un análisis a largo plazo basado en los efectos del cambio climático y las epidemias. En este contexto, introduce el concepto de OCR (Óptimo Climático Romano), situando el apogeo militar, material y, probablemente, demográfico del imperio entre los años 200 a.C. y 150 d.C.²¹

La estabilidad política permite, por lo general, una gran acumulación de riqueza. Harper calcula en base a trabajos de Hopkins y Scheidel que si el PBI rondaba los 5000 millones de denarios, entonces el gasto estatal representaba una veinteava parte del PBI.²² Scheidel registra que a mediados del siglo II a.C., época de la gran expansión de la república, las mayores fortunas documentadas de la sociedad romana rondaban los 4 y 5 millones de sestercios dentro de una población de 7 u 8 millones. Pero en la época del principado en el siglo I d.C. esa cifra había aumentado 80 veces, entre 300 y 400 millones de sestercios con una población de 60-70 millones. Es decir que no solo eran mucho más ricos en términos absolutos sino también en términos relativos pues el incremento de su riqueza superó por mucho al aumento de la población imperial.²³ Según Plinio el viejo, en ningún año la India sacaba menos de cincuenta millones de sestercios del imperio enviando mercancías que se vendían por el céntuplo de su valor.²⁴ Este comercio indudablemente era de objetos que solo una parte muy pequeña de la población podía adquirir.

El aumento productivo incrementó la base impositiva del imperio. Esta era la principal forma de exacción. Tanto los pequeños campesinos propietarios, los arrendatarios, los aparceros, los comerciantes, como los manufactureros e, incluso, los latifundistas que utilizaban mano de obra esclava y libre pagaban impuestos, en un sistema regresivo administrado por

Barcelona, Crítica, 2017, pp. 224-226.

²⁰ Susan P. MATTERN, "Contraingurgencia y los enemigos de Roma", Victor Davis HANSON (comp.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 167.

²¹ Kyle HARPER, *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*, Barcelona, Crítica, 2019, p. 65.

²² *Ibidem*, p. 84.

²³ Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 93.

²⁴ PLINIO EL VIEJO, *Historia naturalis*, VI, 101. Edición utilizada: Roderich König y Gerhard Winkler (eds.), *C. Plinius Secundus d. Ä., Naturkunde*, Düsseldorf, Artemis & Winkler, 1996.

quienes controlaban el poder político, que a su vez se favorecían a sí mismos en su condición de grandes propietarios. Sin dudas, quienes pertenecían el 1% más rico habían alcanzado esa posición también gracias a su desempeño de cargos estatales. En efecto, las fortunas que permitían pertenecer al orden senatorial o ecuestre solían conseguirse a través de servicios al emperador, como es el caso, por ejemplo, de los libertos millonarios de la dinastía julio-claudia que ni siquiera podían acceder a esos órdenes privilegiados por su origen servil. En los ingresos del Estado no figuran los que se obtenían participando de su funcionamiento mediante venta de cargos, permisos, contratos y fallos judiciales. Ya Trajano le escribe a Plinio el joven que su primera preocupación como gobernador debía ser revisar con cuidado las cuentas de todas las ciudades pues le constaba que en su provincia se habían producido numerosas malversaciones de los caudales públicos²⁵ y, en un caso más concreto, que averigüe quienes fueron los responsables de que los ciudadanos de Nicomedia hayan perdido inútilmente mucho dinero comenzando nuevos acueductos para dejarlos inacabados y repartirse los beneficios.²⁶ Se trata solo mínimas muestras de un sistema donde la apropiación de los impuestos era el generador de las más grandes riquezas, superadora de la mayoría de los emprendimientos comerciales privados. En definitiva, este sistema fiscal, que enriqueció a la élite, resultó gravemente perjudicial para el campesinado.

El coeficiente de Gini aumentó fuertemente hasta que el impacto de la peste antonina en la década del 60 del siglo II d.C. lo hizo disminuir. Según el cálculo de Scheidel, la pérdida de población habría alcanzado el 25%. De ser certera esta estimación, el impacto de una caída semejante tiene que haber sido desastrozo. Aplicando criterios malthusianos para analizar esta pandemia y basándose en papiros egipcios -que constituyen la mayor fuente de información económica de la época romana- este autor concluye que el valor de la tierra disminuyó, el del trabajo aumentó y el precio de productos de demanda elástica, como el vino y el aceite, se redujo en mayor medida que el de alimentos esenciales como el trigo, permitiendo a los trabajadores acceder a estos últimos con mayor facilidad.²⁷ En este contexto, la deuda y el reparto de la tierras dejaron de ser problemas mencionados con tanta frecuencia como en el período republicano.

La crisis del siglo III d.C. y las reformas fiscales de Diocleciano y Constantino complejizaron la situación. En el imperio romano tardío se produjo una ralentización económica, pero el aumento de la riqueza de una minoría y de la pobreza por la mayoría fue ocasionado por la inestabilidad militar tanto interna como externa, que hizo necesaria una mayor recaudación impositiva para sostener el aparato militar. Aun así, el cambio distó de ser catastrófico, ya que las cargas fiscales no eran insoportables. Son descritas ante todo

²⁵ *Epistulae* X, 18. Edición utilizada: Betty RADICE, *Pliny. Letters*, Cambridge Ma., Harvard University Press, 1969.

²⁶ *Epistulae* X, 38.

²⁷ Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 348-349.

por autores cristianos que, contrariamente a los del periodo anterior, se interesaban más por los pobres y su situación.

Sin embargo, no se produjo la aparición de una clase de colonos atados a la tierra que, como interpretaba Finley, hubiera provocado la decadencia de la esclavitud mercancia. Esta construcción historiográfica, basada principalmente en las leyes del código teodosiano, contrasta con otras fuentes que ofrecen una imagen diferente. Por ejemplo, Libanio ya afirmaba en sus discursos sobre las revueltas que, debido al aumento de los alquileres, algunos ciudadanos se preparaban para trasladarse a otras ciudades, otros optaban por ir al campo y se registraba hambruna en lugares inesperados, atribuida a la afluencia masiva de personas que se establecían por todas partes. Los gobernadores se sentían afligidos por estos movimientos migratorios, aunque carecían de medios para impedirlos.²⁸ La movilidad era inherente a la sociedad romana. El cobro de impuestos se basaba en la residencia registrada, el *origo*, pero ningún sistema podía mantener a la población inmóvil, ignorando la rotación de cultivos, el trabajo golondrina, el comercio de los mercaderes y las necesidades de las comarcas en busca de artesanos especializados. En este sentido, el sistema fiscal fue un intento de concentrar, durante los periodos de recaudación, al trabajador o a su representante en un lugar determinado para cumplir con sus obligaciones impositivas.²⁹

Aunque la fortuna más grande que registra Scheidel para comienzos del siglo V es de 350 millones, él sigue adhiriendo a la postura preponderante de la existencia de un orden senatorial más amplio y más rico en esta época que en cualquiera de los periodos anteriores. La inmunidad de los senadores ante los impuestos extraordinarios y las obligaciones de servicio estatal en un periodo de incremento de los impuestos aumentó seguramente la fortuna de estos senadores,³⁰ muchos de los cuales acompañaban al emperador en sus permanentes campañas en la frontera y no conocían Roma, y otros que habían ascendido del orden curial al senatorial en el nuevo senado de Constantinopla. Están atestiguadas familias que poseían tierras en Italia, Galia, Hispania, África e incluso en los Balcanes. Sin embargo, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla a comienzos del siglo V, considera que en su ciudad hay un 10% de ricos, otro 10% de pobres y el resto se encontraba en un estado intermedio. Señala que la iglesia, cuyas rentas no llegaban a las de los más ricos, socorría diariamente a viudas y vírgenes cuya cifra llegaría a tres mil. A ellas se agregan los que están en las cárceles, los hospitales, a los

²⁸ *Oratio XIX*, 56-59. Edición utilizada: Albert F. NORMAN (ed.), Libanius. *Selected Orations, Volume II* Cambridge Ma., Harvard University Press, 1977.

²⁹ Cam GREY, "Contextualizando el colonato: El Origo del imperio romano tardío", Diego SANTOS (ed.), *Aspectos de la historia del Imperio Romano: Textos de Morstein-Marx, Rosenstein, Mattingly, Ziolkowski, Grey y Drinkwater*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, pp. 96-135.

³⁰ Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 284-286.

caminantes, los mutilados y quienes acuden a la iglesia a pedir caridad. Concluye que con diez ricos que se decidieran a gastar como la iglesia, no quedaría un pobre.³¹

Estas grandes fortunas desaparecen con la caída del imperio romano en Occidente. Bryan Ward-Perkins, a partir de fuentes arqueológicas y numismáticas, muestra la enorme disminución en el uso de la moneda, y el paso a construcciones edilicias mucho más pequeñas y simples que las del periodo imperial. Esto no se produjo por cambios en las formas de manifestación de riqueza sino por una decadencia económica provocada por el desmoronamiento del Estado. Uno de sus puntos más fuertes es que nadie cambiaría voluntariamente las edificaciones de tejado y ladrillo romanas por las casas con pared de adobe y techo de paja, con sus diferencias en comodidad, limpieza y atemperación de los efectos de la temperatura.³² La fragmentación política destruyó el sistema fiscal, el traslado de bienes, y la creación de fortunas que generaba. En Gregorio de Tours, obispo de la segunda mitad del siglo VI d.C., se aprecia como el estatus social era mostrado por medio de vestimenta, collares y otros adornos personales que eran mucho menos onerosos que las construcciones del periodo imperial. La aristocracia de la ciudad de Roma dependía de las donaciones papales para mantenerse. En suma, disminuyó la desigualdad, pero no la pobreza.

Desigualdad económica y pobreza

Durante estas fluctuaciones en el nivel de desigualdad en la antigua Roma, el periodo que destacó en términos políticos, demográficos y productivos -con notables construcciones edilicias e intercambios a larga distancia- se concentró entre los siglos I a.C. y II d.C. Fue en esta etapa de gran desigualdad cuando una parte significativa de la población imperial pudo disfrutar de condiciones de vida superiores a las que se observaron en los reinos que le sucedieron. Sin embargo, esta situación se ve puesta en entredicho por el análisis de la estatura de la población, un indicador que parece contradecir la percepción general de bienestar alcanzado en ese periodo.

Harper señala que la conquista de Britania por parte de los romanos fue una catástrofe para la salud mientras que la caída del imperio fue una bendición biológica. Lo hace basado en el tamaño de los huesos que da una media de 1,64 metros para los hombres adultos y 1,54 metros para las mujeres. También cita un estudio de la Italia prerromana de la edad de hierro, en el que los habitantes eran mucho más altos que los romanos y que el tamaño de los huesos vuelve a aumentar en la edad media. Pero pone en duda que la dieta de los romanos fuera

³¹ Juan CRISOSTOMO, *Commentariorum in Matthæum* LXVI, 3-4, PG, Col. 630; Jacques Paul MIGNE (ed.), *Patrología Latina*, París, 1862.

³² Bryan WARD-PERKINS, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, Espasa, 2007, pp. 133-178.

el factor principal de estos cambios. Y otra vez basado en estudios de huesos con isotopos de carbono y nitrógeno llega a la conclusión de que aún en los entierros más humildes hay un enriquecimiento dietético en forma de proteínas animales y sobre todo marinas. ¿Cómo contraponen el descenso de estatura de las personas con el Óptimo Climático Romano y su prosperidad? La urbanización, la estratificación social y la movilidad hacían a la población más vulnerable a las enfermedades infecciosas. Un precoz salto adelante en el desarrollo social puede provocar reveses y lo compara con los Estados Unidos y la Gran Bretaña de la revolución industrial. La inmigración romana del campo a las ciudades, el traslado de esclavos y el comercio dispersaban gérmenes de un lado a otro, y las ciudades con sus baños, cloacas y alcantarillados eran caldo de cultivo para que se reprodujeran. Ni las élites se salvaban de la ecología de los gérmenes de la ciudad.³³ Las epidemias no discriminan a pobres de ricos. La contaminación generada por el proceso de refinamiento del metal llegó a contaminar a los glaciares de Groenlandia³⁴ y seguramente hizo estragos en la salud de las poblaciones cercanas a las explotaciones mineras, sobre todo en Hispania. En suma, una verdadera crisis de crecimiento.

Las investigaciones basadas en los tamaños de los huesos están, sin embargo, lejos de llegar a conclusiones unánimes. Miko Flohr habla de posiciones "optimistas" y "pesimistas" acerca de la estatura de los romanos. Estos estudios están mayormente basados en un solo sitio, la ciudad de Roma, donde las condiciones de vida y de alimentación eran excepcionales con respecto al resto del imperio.³⁵ El régimen alimentario durante la infancia influía en la estatura final de los adultos maduros. La malnutrición y la morbilidad eran frecuentes en las mujeres en edad de procrear y más en la ciudad que en el campo,³⁶ o sea que la mayor proporción de la población está fuera de las muestras, que se concentran en el ambiente ciudadano. Flohr también pone en duda que el tamaño de los huesos pueda considerarse como un índice certero del estatus nutricional.³⁷ Geoffrey Kon considera, por su parte, que un conjunto de mediciones confiables de esqueletos grecorromanos confirma que eran más altos que los de la clase trabajadora inglesa del siglo XIX.³⁸

³³ Kyle HARPER, *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*, Barcelona, Crítica, 2019, pp. 101-110.

³⁴ David MATTINGLY, "La economía imperial", Diego SANTOS (ed.), *Aspectos de la historia del Imperio Romano: Textos de Morstein-Marx, Rosenstein, Mattingly, Ziolkowski, Grey y Drinkwater*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, p. 46.

³⁵ Miko FLOHR, "Skeletons in the cupboard? Femurs and food regimes in the Roman world", Paul ERDKAMP y Claire HOLLERAN (eds.), *The Routledge Handbook of Diet and Nutrition in the Roman World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2019, pp. 275-276.

³⁶ Peter GARNSEY, *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, p. 61.

³⁷ *Ibidem*, p. 244, nota 13.

³⁸ Geoffrey KRON, "Comparative perspectives on nutrition and social inequality in the Roman world", Paul ERDKAMP y Claire HOLLERAN (eds.), *The Routledge Handbook of Diet and Nutrition in the Roman World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2019, p. 261.

El crecimiento de la estatura después de la caída del imperio, si bien no fue inmediato, puede demostrar que parte del campesinado mejoró su dieta. Scheidel señala que las causas no se pueden determinar con precisión y adjudica el crecimiento de la estatura de la población a las pandemias del siglo VI y a la decadencia del sistema fiscal, las que provocaron que los campesinos aumentaran sus ingresos reales y estuvieran mejor alimentados.³⁹ Además, es importante recordar que los movimientos demográficos de los siglos V y VI d.C. propiciaron la formación de nuevos agrupamientos sociales, aunque la metodología de inferir un aumento en la estatura a partir de mediciones óseas ha sido objeto de controversia desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En suma, mientras que la élite se empobreció y parte de la población que, en el periodo imperial, consumía por encima del nivel de subsistencia perdió el acceso a la amplia variedad de productos, la situación de los pobres no se deterioró; este contraste contribuyó a una caída drástica del coeficiente de Gini.

La sensibilidad del coeficiente de Gini no depende de la magnitud absoluta sino de la proporción de la población que se encuentra en los extremos de la distribución. El coeficiente de Gini del imperio no pasaría del 0,4 para Scheidel.⁴⁰ Sin embargo, al comparar el tamaño de su economía con la del periodo medieval posterior e incluso con muchas regiones de la historia moderna europea, se observa que una parte considerable de la población vivía por encima del umbral de la pobreza. No es casual que los pueblos bárbaros buscaran, ya sea por negociación o por la fuerza, incorporarse al imperio romano. Además, la mejora que se registró al comienzo de la Edad Media en las condiciones de vida de campesinos y esclavos estuvo fuertemente matizada por la presencia de epidemias y por una producción e intercambio significativamente menores.

La situación de los pobres no era necesariamente homogénea. Para Peter Garnsey, la gran mayoría del millón de habitantes de la ciudad de Roma durante el principado se encontraba en situación de pobreza, aunque él distingue entre distintos niveles de la misma. Garnsey clasifica la pobreza en dos grandes categorías: la pobreza permanente y la pobreza temporaria. A su vez, la pobreza permanente se subdivide en los "muy pobres" -indigentes- y los "pobres ordinarios", aquellos que vivían al borde de la subsistencia, pero que contaban con algún tipo de alojamiento y realizaban empleos no calificados y de carácter transitorio. Por su parte, los "pobres temporarios" abarcan a pequeños comerciantes, artesanos y agricultores, quienes, pese a disponer de un estatus social y económico algo más amplio, podían caer en la pobreza en periodos de escasez o ante momentos adversos en el ciclo de su vida⁴¹

³⁹ Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 287.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 99.

⁴¹ Peter GARNSEY, *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 226-227.

Con estos criterios, prácticamente la totalidad de la población se encuadra en la categoría de pobre. La propia división en distintos grados de pobreza refleja un elemento homogeneizador inherente a la noción misma de pobreza, que lleva implícita una concepción negativa de la situación económica de la población. Los grupos que Garnsey denomina "pobres temporarios" y "pobres ordinarios" se asemejan, en el contexto del mundo capitalista sin la contención de un Estado de bienestar moderno, a la gran mayoría de la población: cuando ocurre la enfermedad o el fallecimiento de los proveedores de ingresos de una familia, o cuando se desencadenan crisis económicas cíclicas que provocan quiebras y desempleo, se produce un descenso de la clase media hacia niveles más bajos de ingresos, o incluso a la pobreza, con la consiguiente necesidad de ayuda social. En algunos países de América Latina y África la situación es aún más crítica.

Para Salrach, el término "hambre" debe aplicarse a coyunturas gravísimas y colectivas de carencia total de alimentos, situaciones que, al no ser atendidas, conducen a una muerte relativamente rápida de los afectados. Por ello, lo más característico de las hambrunas es su elevada mortandad. En contraste, cuando la carencia de alimentos es parcial, se diferencia el hambre catastrófica -que ocurre en situaciones extremas y temporales- de la desnutrición (hambre crónica) y de la carestía o escasez, las cuales representan estadios de carencia más o menos grave, pero nunca absoluta. En términos de duración, tanto el hambre catastrófica como la carestía son fenómenos de carácter temporal; cuando la falta de alimentos se prolonga de manera casi permanente, se dice que la sociedad o el grupo afectado padece desnutrición. Además, la carestía se considera un efecto normal en la historia, resultado de una mala añada que, a menudo en combinación con la especulación y el acaparamiento, provoca una subida temporal de precios, escasez parcial de alimentos, mala alimentación, endeudamiento y, frecuentemente, la muerte de los sectores más vulnerables.⁴² En el imperio romano el patrocinio, la familia, la vecindad, la ayuda estatal en las ciudades, el acopio campesino y el comercio atemperaban las consecuencias de este tipo de contrariedades económicas.

Solo el consumo de cebada estaba relacionado con los pobres. El pan de cebada llegó a ser un castigo dentro del ejército romano y también era usado como cultivo forrajero. Los alimentos básicos eran cereales y otros cultivos de semillas como legumbres secas y, en el contexto mediterráneo, aceite y vino. Los campesinos consumían cereales inferiores y legumbres secas como lentejas, frijoles y garbanzos. Sin embargo, estos alimentos también formaban parte de la dieta de los ricos. Éstos consumían más carne, especialmente partes como la cabeza y los hombros; también las especias, especialmente la pimienta. Pero consumir solamente carne era visto como símbolo de barbarie y salvajismo. La dieta básica de los soldados romanos era pan de trigo, vino agrio, sal y aceite de oliva. Una modesta cantidad de carne era común. Los cerdos eran el único animal criado específicamente para consumir carne. En conclusión,

⁴² Josep M. SALRACH, *El hambre en el mundo. Pasado y presente*, Valencia, PUV, 2012, pp. 15-16.

pocos alimentos eran completamente monopolizados por los ricos, pero ellos tenían acceso a cualquier tipo de comida, en mayor cantidad, con mayor frecuencia y de mejor calidad.⁴³ Esto no es poco, pero no implica que la mayor parte de la población romana viviera en permanente penuria. Durante el embarazo, las dietas deficientes y carentes de nutrientes básicos -como yodo, hierro, folato, calcio y zinc- pueden causar anemia, preeclampsia, hemorragias e incluso la muerte de la madre; y también pueden ocasionar muerte fetal, bajo peso al nacer, emaciación y retraso del crecimiento en el bebé.⁴⁴ Sin embargo, a pesar de la mortalidad infantil, el infanticidio y el abandono de recién nacidos, las consecuencias de estos factores y de las deficiencias alimenticias podían ser compensadas, al menos hasta cierto punto, por un número suficiente de embarazos, lo que permitía un leve crecimiento poblacional, aunque no de forma continua. Además, la práctica de vender como esclavos a los hijos que no podían ser mantenidos también contribuía al crecimiento demográfico.

Los pobres ordinarios de Garnsey incluyen a quienes viven sin abundancia, pero cuyo ingreso les permite al menos acceder a algunos productos que no son necesarios para la supervivencia. Este porcentaje de la población ya es difícil de mensurar en el mundo moderno por las diferencias sociales, de precios y por los datos brindados por los diferentes países para favorecer su imagen. Una buena cosecha, jornales elevados en trabajos estacionales y una coyuntura favorable de precios en un mercado inestable tenían como resultado que –al menos en períodos determinados– la población que normalmente vivía a nivel de subsistencia entrara en el mercado de productos artesanales o traídos de lugares lejanos que no eran indispensables para su sustento. Los pobres, acostumbrados a ser expoliados, intentaban obtener alguna satisfacción material en sus vidas, entrando a este consumo.

Existe además una complejidad de la percepción, tanto antigua como actual, acerca de lo que es ser pobre. Pequeñas diferencias materiales hacen que la percepción de riqueza y pobreza varíe para los sujetos sociales. Desde el punto de vista de un aristócrata romano, el resto de la sociedad fuera de su pequeño grupo sería un inmenso pobrerrío. De igual forma, dentro de esa multitud existen sentimientos de solidaridad, pero también de desprecio y envidia por la posesión de bienes relativamente baratos. La situación del esclavo, esencialmente jurídica, era despreciable para ellos mismos y para el resto de la sociedad. Nos encontramos, en este sentido, con elementos de estatus que superan al económico. El sometimiento sexual y los trabajos domésticos no son factores de explotación económica especialmente importantes, pero sí de una gran degradación personal.

De alguna manera Robert Knapp coincide con Garnsey. El primer capítulo de su libro, *Los olvidados de Roma*, está dedicado a quienes están en el medio: los hombres corrientes que aseguraban el pan de cada día y disponían de cierto tiempo para dedicarse a actividades

⁴³ Peter GARNSEY, *Food and society in classical antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 120-127.

⁴⁴ Unicef, La nutrición materna en <https://www.unicef.org/es/nutricion-materna>. Consultado 17 de junio de 2024.

distintas a la mera generación de ingresos. Sin embargo, Knapp estima que estos hombres corrientes constituían apenas un 25 % de la población, es decir, una minoría.⁴⁵ Este porcentaje ya era suficiente para crear un importante mercado de productos que requerían el transporte por comerciantes profesionales, lo que a su vez favorecía la difusión de los espacios culturales del mundo grecorromano, tales como foros, anfiteatros, baños y diversas formas de esparcimiento, que el emperador y la élite utilizaban, en ocasiones, únicamente para mantener a la plebe bajo su control. Toda esa colorida serie de personajes que aparecen en obras como *El asno de oro* de Apuleyo o el *Satiricón* de Petronio -vividores, amantes, bailarines extravagantes y poetas fracasados que subsistían de lo que les extraían a los pueblerinos- formaban parte del paisaje social del imperio.

En este contexto, también parece importante destacar que no todos los administradores imperiales trabajaban *ad honorem*, asistidos exclusivamente por sus esclavos y libertos. Bajo las procurátelas imperiales -cuyos salarios conocemos para la época de Trajano y Adriano- se encontraban subordinados que auxiliaban en tareas administrativas, entre los que se incluían lictores y militares. Ferrer Maestro estima que, durante el periodo del principado, este grupo ascendía a unas 10,000 personas.⁴⁶ Dada la inmensidad del territorio imperial, esta cantidad de funcionarios no rompe la idea de un "gobierno sin burocracia". Por otra parte, los soldados ganaban mal. Se les descontaba de su sueldo el alimento, alojamiento y manutención del equipo que recibían. Aun así, Garnsey, basado en cartas y hallazgos arqueológicos, especialmente en el fuerte de Vindolandia junto al muro de Adriano, considera que formaban un grupo distinto al de la élite y la masa del pueblo.⁴⁷

Las palabras *plebs media* aparecen en Plinio el viejo y Tácito. Para Paul Veyne esa designación hace referencia a quienes tenían asegurado el pan de los días siguientes gracias a sus bienes patrimoniales, su oficio o al trigo de sus graneros y calcula sus ingresos anuales en cinco o seis mil denarios, diez veces más de lo que ganaría un jornalero.⁴⁸ Este grupo se podría sumar a los esclavos que, al poseer cierta responsabilidad, oficio y un peculio, tenían garantizado el acceso a alimentos a mediano plazo y contaban con la posibilidad de formar una familia. La prosperidad observada entre los libertos fue, en gran parte, consecuencia de esta situación.

Veyne sostiene que solo un nivel de producción mucho más elevado que el registrado en el mundo romano habría permitido la formación de una amplia clase media.⁴⁹ Esta afirmación es correcta si definimos la pobreza de manera relativa, es decir, incluyendo a aquellos cuya

⁴⁵ Robert C. KNAPP, *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos y gente corriente*, Barcelona, Ariel, 2015, pp. 11-12.

⁴⁶ Juan José FERRER MAESTRO, *Economía de la antigua Roma: guerra, comercio y finanzas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, p. 80.

⁴⁷ Peter GARNSEY, *Food and society in classical antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 115.

⁴⁸ Paul VEYNE, *El imperio grecorromano*, Madrid, Akal, 2009, p. 106.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 142.

identificación depende del nivel de prosperidad y privación en comparación con el ingreso medio.⁵⁰ Sin embargo, si definimos a los pobres como aquellos que no podían mantener una familia ni contribuir al aumento demográfico, en esa categoría solo se incluirían los indigentes, según la clasificación de Garnsey.

La permanente inestabilidad y precariedad impide que el concepto sociológico de clase media del mundo capitalista pueda ser aplicado a la antigua Roma. La movilidad social ascendente y descendente abrupta desdibuja un grupo social intermedio. Pero eso no significa que no esté ahí. Kron estima las cifras de una “clase media”, que no pertenecía a los órdenes aristocráticos pero que sobrepasaban los niveles de la subsistencia, en un 60-70%, basándose en las viviendas de la ciudad de Pompeya.⁵¹ Un análisis centrado en esta ciudad italiana cubierta por las cenizas en el cenit del esplendor romano es bastante optimista con respecto con lo que debió haber sido la población en general. Scheidel piensa que, como máximo, una décima parte de la población, al margen de la élite rica, habría podido disfrutar de unos ingresos muy por encima de unos niveles de subsistencia básicos⁵², en una posición bastante pesimista.

Conclusiones

En 2015, las sesenta y dos personas más ricas del planeta eran propietarias de tanta fortuna personal neta como la mitad más pobre de la humanidad, esto es, más de 3.500 millones de personas.⁵³ Dado que la población mundial en ese año se situaba en torno a 7.400 millones, y según las Naciones Unidas solo el 10 % vivía en condiciones de extrema pobreza, enfrentándose al hambre y a la falta de acceso a servicios básicos.⁵⁴ Scheidel sostiene que en una sociedad cuyo PIB sea el doble de la subsistencia mínima, el coeficiente de Gini no superaría el 0,5, incluso si un individuo lograra monopolizar todos los ingresos que exceden el mínimo necesario para la supervivencia.⁵⁵ Asimismo, señala que la diferencia entre las mayores fortunas en la época del principado era aproximadamente de un millón y medio de veces el ingreso per cápita, una proporción comparable a la que hoy ostenta Bill Gates

⁵⁰ Amartya SEN, *La desigualdad económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 192.

⁵¹ Geoffrey KRON, “Comparative perspectives on nutrition and social inequality in the Roman world”, Paul ERDKAMP y Claire HOLLERAN (eds.), *The Routledge Handbook of Diet and Nutrition in the Roman World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2019, p. 262.

⁵² Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 99.

⁵³ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁴ Naciones Unidas, *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano*, en <https://www.un.org/es/global-issues/ending-poverty>, 25/10/2022.

⁵⁵ Walter SCHEIDEL, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 32-33.

respecto al ciudadano estadounidense común. Históricamente, una mayor riqueza en una sociedad tiende a ir acompañada de una mayor desigualdad económica. Por ejemplo, la sociedad norteamericana se caracteriza por niveles altos de desigualdad. Sin embargo, ello no impide que buena parte de la población de países del tercer mundo, subdesarrollados o emergentes vean un progreso económico en vivir allí.

La medida de entropía de Thiel ofrece un amplio margen para comprender la desigualdad económica, aun cuando los avances cuantitativos no permitan obtener certezas absolutas respecto a los ingresos en términos monetarios o la producción agropecuaria en un Estado tan extenso a lo largo de más de dos siglos. Bajo una distribución de ingresos completamente regresiva, los ricos representarían el 1 % de la población, los pobres incapaces de formar una familia alrededor del 20 %, mientras que entre un 20 % y un 25 % poseerían un patrimonio adquirido a través de negocios y redes de clientela, lo que correspondería a "la gente corriente" o "la plebs media". Finalmente, más de la mitad de los habitantes del imperio vivían en condiciones de subsistencia; sin embargo, pese a la precariedad de sus condiciones, podían formar una familia. Esta aproximación a la medición de la desigualdad permite identificar elementos positivos que resultan difíciles de separar de una concepción relativa del bienestar social.

La medida de Thiel tiene sentido en este trabajo si consideramos que de lo que menos se sabe es de la vida de los campesinos, quienes finalmente eran la mayor parte de la población. Pero sí podemos tener una medida de $H(x)$ durante la *pax romana*: el que la población tendiera a aumentar. Entonces, al nivel de entropía $\log n$ podemos restarle la capacidad $H(x)$ de aumento poblacional o, en otros términos, la reproducción de la mano de obra. O sea que al $\log n$ correspondiente a la producción total de bienes y servicios deberemos restarle la cantidad $H(x)$ necesaria para que al menos un 75% de la población llegue a mantener la suficiente cantidad de hijos en edad reproductiva para que el número continuara aumentando levemente, esto es entre 2,3 y 2,4. Así que la variable x , como lo necesario para que una familia subsista y se reproduzca, hace que solo aquellos que se encuentren por debajo de esta variable sean quienes verdaderamente puedan ser considerados pobres. Este sería un medio de identificar a la pobreza dentro de esa sociedad. Esta línea variable de pobreza podría estimarse entre un 20 y 25%. Al porcentaje máximo hay que restarle la infertilidad, la violencia, la mortalidad infantil no causada por desnutrición y el deseo de no tener descendencia. Es verdad que esta variable tiene mucho de intuitiva y arbitraria, pero se la debe tener en cuenta ante la escasez de información. La medida de entropía de Thiel permite un uso limitado de cantidades específicas de dinero y producción en los análisis.

La mayor parte de los habitantes del imperio romano vivían de forma persistente a nivel de subsistencia, pese a la inestabilidad de la producción agraria. Las condiciones productivas rurales eran altamente variables, alcanzando, por ejemplo, un 60 % en Túnez, una de las zonas

más prósperas⁵⁶ Esa subsistencia, en un contexto inestable, se sustentaba en intercambios recíprocos y comerciales, en la medida en que los ricos podían, a partir de su propia fortuna, adquirir el alimento necesario para la manutención de su clientela local, especialmente a través de mecanismos redistributivos. También debemos considerar los aspectos positivos de larga duración que beneficiaron al principado romano, tales como la benignidad climática y la estabilidad política. H(x) dará como resultado que la falta de ingresos producto de la desigualdad dejaba a la mayor parte de la población la posibilidad de mantenerse y crecer.

Bibliografía

FERRER MAESTRO, Juan José, *Economía de la antigua Roma: Guerra, comercio y finanzas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, p. 98.

FLOHR, Miko, "Skeletons in the cupboard? Femurs and food regimes in the Roman world", PAUL ERDKAMP y Claire HOLLERAN (eds.), *The Routledge Handbook of Diet and Nutrition in the Roman World*, London and New York, Routledge, 2019, pp. 275-276.

GARNSEY, Peter, *Cities, peasants and food in classical antiquity. Essays in social and economic history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 23.

GARNSEY, Peter, *Food and society in classical antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 120-127.

GREY, Cam, "Contextualizando el colonato: 'El Origo del imperio romano tardío'", DIEGO SANTOS (ed.), *Aspectos de la historia del Imperio Romano: Textos de Morstein-Marx, Rosenstein, Mattingly, Ziolkowski, Grey y Drinkwater*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017, pp. 96-135.

HARPER, Kyle, *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*, Barcelona, Crítica, 2019, p. 65.

KNAPP, Robert C., *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos y gente corriente*, Barcelona, Ariel, 2015, pp. 11-12.

KRON, Geoffrey, "Comparative perspectives on nutrition and social inequality in the Roman world", PAUL ERDKAMP y Claire HOLLERAN (eds.), *The Routledge Handbook of Diet and Nutrition in the Roman World*, London and New York, Routledge, 2019, p. 261.

MATTERN, Susan P, *Contrainsurgencia y los enemigos de Roma*, VICTOR DAVIS HANSON (ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 167.

NACIONES UNIDAS, *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano*, [en línea], 2022, <https://www.un.org/es/global-issues/ending-poverty>, consultado el 25 de octubre de 2022.

ROSENSTEIN, Nathan, *Rome at war. Farms, families, and death in the middle republic*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004, pp. 167-168.

SALRACH, José M., *El hambre en el mundo. Pasado y presente*, México, PUV, 2012, pp. 15-16.

⁵⁶ Jerry TONER, *Mundo antiguo*, Madrid, Turner, 2017, p. 35.

SEN, Amartya, *La desigualdad económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 47.

SCHEIDEL, Walter, *El gran nivelador. Violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2017.

TONER, Jerry, *Mundo antiguo*, Madrid, Turner, 2017, p. 35.

VANDEPUY, Peter, "The price of expansion: Agriculture, debt-dependency, and warfare during the rise of the Republic c. 450-287", JEREMY ARMSTRONG y Michael P. FRONDA (eds.), *Romans at War. Soldiers, Citizens, and Society in the Roman Republic*, London and New York, Routledge, 2020, Cap. 3, pp. 35-51.

VEYNE, Paul, *El imperio grecorromano*, Madrid, Akal, 2009, p. 106.

WATTS, Edward J., *República mortal. Cómo cayó Roma en la tiranía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, pp. 70-72.

UNICEF, *La nutrición materna*, [en línea], 2024, <https://www.unicef.org/es/nutricion-materna>, consultado el 17 de junio de 2024.